

ENTREVISTA

Resistencia y fascismo. Luciano Casali, un historiador entre Italia y España

Introducción, entrevista y notas a cargo de Steven Forti
Universitat Autònoma de Barcelona

Cuando Luciano Casali nació, Italia encaraba el año XIX de la era fascista. Era noviembre de 1940. El país había entrado unos cinco meses antes en la Segunda Guerra Mundial al lado de la Alemania hitleriana y, justo aquellas semanas, el ejército italiano estaba intentando invadir a Grecia, mostrando todos los límites de la que Mussolini había definido pomposamente la «guerra paralela». Menos de tres años después, el régimen fascista caía bajo el peso de las derrotas militares y el bienio siguiente, entre el 8 de septiembre de 1943 y el 25 de abril de 1945, estaría marcado por la experiencia de la guerra partisana. Luciano Casali nació en Russi, en la provincia de Rávena. Nos encontramos en el corazón de la Romaña, tierra históricamente republicana y socialista que vivió en sus carnes tanto las violencias de las escuadras fascistas a principios de los años veinte y luego la represión de un régimen cuyo Duce era hijo de esa misma tierra —Mussolini nació en Predappio, en la cercana provincia de Forlì— así como la lucha partisana, la Resistencia, tras ese fatídico 8 de septiembre de 1943. Posiblemente sea una interpretación forzada de quién escribe estas líneas, pero quizás todo lo que vivió en su infancia influyó en las lí-



neas de investigación que Casali desarrolló en las décadas siguientes como historiador.

Entre finales de los años cincuenta y principios de los sesenta, la historia contemporánea en Italia movía sus primeros pasos. De hecho, la formación de Casali,

como él mismo nos explica en esta entrevista, fue «rica y compleja»: más que con la historia contemporánea, tuvo que ver con la historia medieval y moderna gracias a figuras como el medievalista Eugenio Dupré Theseider, el historiador de la literatura Francesco Flora y el modernista Lino Marini. Fue gracias a Flora que, casi por casualidad, Casali se acercó al estudio de la historia de la Resistencia en su tierra de origen y fue gracias a Marini que llevó a cabo la primera catalogación de los documentos del Comité de Liberación Nacional (CLN) de Rávena^[1]. De ahí verán la luz sus primeros estudios sobre la Resistencia en la Romagna, vinculados a las investigaciones para su tesis de final de carrera^[2].

En los primeros años sesenta, estudiar la Resistencia era algo absolutamente innovador tanto por la cercanía de esos acontecimientos —habían pasado menos de dos décadas— así como porque hasta aquel entonces habían sido casi únicamente los expartisanos los que habían relatado la historia de aquellos veinte meses. La figura de Marini fue crucial para impulsar esa renovación de la cual Casali fue uno de los protagonistas junto a un grupo de jóvenes historiadores —y no solo historiadores, en realidad— de la Universidad de Bolonia^[3]. No se trataba tan solo de renovar, o

más bien comenzar, los estudios académicos sobre la Resistencia, es decir de dar a esos estudios una científicidad superando la retórica política y las memorias personales, sino, a fin de cuentas, de poner los cimientos de una disciplina, la historia contemporánea, haciendo propias las enseñanzas de la Escuela de los Annales. En esto jugaron un papel crucial el enfoque de historia económico-social y la perspectiva de *long durée* propuestas y defendidas por Bloch y compañía, pero también la centralidad otorgada a los archivos, así como el pensar el oficio de historiador de una forma colectiva, es decir como el resultado de un proceso continuo de debate y discusión.

La experiencia al lado de Marini en la *Deputazione Emilia-Romagna per la Storia della Resistenza e della Guerra di Liberazione* (Diputación Emilia-Romana para la Historia de la Resistencia y la Guerra de Liberación), que en 1979 pasó a llamarse *Istituto Regionale per la storia della Resistenza e della guerra di Liberazione in Emilia-Romagna* (Instituto Regional para la historia de la Resistencia y la guerra de Liberación en Emilia-Romana), es la prueba fehaciente de todo ello. Crear una biblioteca de la Resistencia —de la cual Casali fue director a partir de 1977—, crear un archivo, publicar una revista concebida como esfuerzo colectivo... en suma, defender y aplicar otra manera de hacer historia para la época contemporánea y, en definitiva, el mismo tiempo presente fue el objetivo de Casali y toda una nueva generación de historiadores contemporaneístas^[4]. Asimismo, no po-

1.- Luciano Casali, *Il Movimento di Liberazione a Ravenna, Documenti, Catalogo n. 1*, Ravenna, Istituto storico della Resistenza, 1964.

2.- Véase, entre otros, Luciano Casali, «Appunti sull'antifascismo e la Resistenza armata nel Ravennate», *Il movimento di liberazione in Italia*, 77 (1964), pp. 56-85; id. «Diario dell'attività partigiana nel Ravennate dal luglio 1943 alla Liberazione del capoluogo», en *La Resistenza in Emilia-Romagna*, Numero unico della Deputazione Emilia-Romagna per la Storia della Resistenza e del movimento di Liberazione, Galeati, Imola, 1966; Id. y Luigi Arbizzani, «Contributo allo studio delle lotte sociali nella Resistenza emiliano-romagnola», en *Aspetti sociali ed economici della Resistenza in Europa*, Milán, Istituto Editoriale Cisalpino, 1967, pp. 345-353.

3.- Sobre la figura de Lino Marini, véase Luciano Casali y

Giovanni Ivan Tocci (eds.), *Per Lino Marini storico dell'età moderna*, Roma, Carocci, 2009.

4.- Véase, entre otros estudios de Casali en estos años: Luciano Casali, «Le Giunte popolari nel Ravennate dalla liberazione alla crisi dell'unità antifascista 1944-1946», *Italia contemporanea*, 114 (1974), pp. 69-94; Id., «I contadini dell'Appennino tosco-emiliano nella Resistenza: Casola Valsenio. Ipotesi e metodologia per una ricerca storico-politica», *Ricerche storiche*, 1 (1974), pp. 1-20; Id.

demos perder de vista el compromiso social que como historiador y ciudadano Casali ha siempre mantenido, sin por eso, *ça va sans dire*, dejar jamás en segundo plano la deontología profesional. Valgan, como ejemplos, las muchísimas actividades organizadas por la misma *Deputazione* y dirigidas a la sociedad civil de la Emilia-Romaña en aquellos años, como los centenares de conferencias y seminarios impartidos también por Casali sobre la historia del fascismo en los ayuntamientos y localidades de la que se conocía como la *regione rossa* por la hegemonía política ejercida por el Partido Comunista desde la segunda mitad de los años cuarenta. Se trató de «la más importante (y compleja) operación cultural de masas que la *Deputazione* haya organizado», en palabras del mismo Casali^[5].

A lo largo de los años setenta, Bolonia se convirtió en un centro de estudio y reflexión de primer orden para los contemporaneístas italianos e incluso extranjeros. Esto llevó Casali a interesarse no solo al fascismo italiano —cuyo estudio se encuentra *in nuce* ya en sus primeras investigaciones sobre la Resistencia, concebida como un fenómeno que debe interpretarse más allá de los veinte meses de guerra partisana^[6]—, sino también del fascismo a escala europea. En el nuevo Grado de Historia de la Universidad de Bolonia, im-

pulsado por el ya citado Marini, Casali trabajó al lado de especialistas del fascismo italiano, alemán y francés que le llevaron a interesarse paulatinamente por el caso español, por aquel entonces muy poco estudiado debajo de los Alpes. A diferencia del mundo anglosajón o francés, en Italia no existía en la práctica una escuela hispanista propiamente dicha para el ámbito de la historia contemporánea. Como mucho, los estudios se circunscribían a publicaciones más bien memorialísticas vinculadas a la Guerra Civil española. Una vez más, como había pasado, salvando todas las distancias, con los estudios sobre la Resistencia, se trataba, en síntesis, de un terreno fértil y virgen el que Casali quiso explorar.

En los años ochenta, pues, Casali siguió profundizando en la que fue su primera línea de investigación —la Resistencia y el antifascismo en la Emilia-Romaña—^[7], de la que se había convertido en una referencia imprescindible, pero empezó también a aventurarse en este nuevo ámbito de estudios, entablando relaciones con los historiadores españoles y participando en encuentros científicos debajo de los Pirineos. El primer importante resultado de todo aquello fue en 1987 la organización en Bolonia del congreso titulado «Per una definizione della dittatura franchista», cuyas actas, publicadas tres años más tarde, siguen siendo una lectura obligada para

y Dianella Gagliani, «Presenza comunista, lotta armata e lotta sociale nelle relazioni degli 'ispettori'», en Luigi Arbizani (ed.), *L'Emilia-Romagna nella guerra di liberazione*, vol. III, Bari, De Donato, 1976, pp. 499-594; Id. y Gianfranco Casadio (eds.), *Le campagne ravennati e la resistenza: mezzo secolo di rivendicazioni e lotte contadine. Atti del Convegno di Massa Lombarda del 10-12 dicembre 1976*, Ravenna, Il Girasole, 1977.

5.- L. Casali y G. I. Tocci (eds.), *Per Lino Marini storico dell'età moderna*, p. 111.

6.- Véase, entre otros, Luciano Casali, «Fascisti, repubblicani e socialisti in Romagna nel 1922. La 'conquista' di Ravenna», *Il Movimento di Liberazione in Italia*, 93 (1968), pp. 12-36

7.- Entre otros, véase Luciano Casali (ed.), *Lotte sociali e lotta armata. La Resistenza nelle zone montane delle province di Bologna, Modena e Pistoia*, Bolonia, Tip. Moderna, 1980; Id., «Le origini del PCd'I in Romagna: Il dibattito, l'organizzazione, la sezione militare», en *Gastone Sozzi e il partito comunista in Romagna*, Roma, Editori Riuniti, 1980, pp. 73-120; Id., *Storia della Resistenza a Modena. Il rifiuto del fascismo*, Modena, Anpi, 1980; Id. y Dianella Gagliani, «Una storia da scrivere. Contadini e resistenza in Emilia-Romagna», en Franco Cazzola (ed.), *I contadini emiliani dal Medioevo ad oggi. Indagini e problemi storiografici*, Bologna, Il Mulino, 1986, pp. 241-275.

quién trabaja esta temática^[8]. Fue en aquel contexto que se formó un grupo activo de hispanistas italianos, alrededor justamente de Casali, Alfonso Botti y Claudio Venza: poco después vio la luz la revista *Spagna Contemporanea*, cuyo primer número se publicó en 1992. *Spagna Contemporanea* se convirtió desde aquel entonces en uno de los principales espacios de debate y discusión para Casali; espacios que, como se ha apuntado, el historiador de Russi consideraba como la sal imprescindible del oficio del historiador. En los años siguientes, muchas de sus nuevas investigaciones sobre la dictadura franquista y los caracteres del fascismo español vieron la luz en las páginas de la revista de los hispanistas italianos, junto a un sinnúmero de reseñas de libros que permitieron que también en Italia se conociesen los avances y los debates que se estaban dando en España. Entre los años noventa y dos mil, Casali publicó las que se han convertido en sus tres obras principales en esta nueva línea de investigación. La perspectiva de historia comparada y la centralidad de los documentos le llevaron a entrar en el interminable debate sobre la naturaleza del franquismo, presentando el régimen de Franco como una declinación de los fascismos europeos y no como una

dictadura autoritaria sin más^[9]. En segundo lugar, la ausencia de estudios sobre una de las figuras clave del fascismo español le llevó a escribir una biografía de Ramiro Ledesma Ramos^[10]. Y, finalmente, tres años más tarde, en 2005, se publicó la que podemos considerar su obra definitiva sobre el franquismo que, como ha venido siendo costumbre en sus obras, incluye un amplio apartado de documentos, muchos de los cuales se presentaban por primera vez en italiano a los lectores del país transalpino^[11].

No podemos olvidar, en estas breves líneas introductorias, todo el trabajo que Casali ha llevado a cabo durante medio siglo como docente en la Universidad de Bolonia, formando millares y millares de estudiantes en sus asignaturas de Historia Contemporánea, Historia de la Segunda Guerra Mundial y los movimientos partisanos o Historia de España contemporánea, así como de doctorandos, como, entre las decenas y decenas, también quién escribe estas líneas. Evidentemente, una breve introducción biográfica como esta no puede hacer justicia del trabajo de una vida, así que muchas, demasiadas cosas quedan en el tintero, aunque algunas de ellas, como el lector podrá apreciar, van apareciendo en la siguiente entrevista.

8.– Luciano Casali (ed.), *Per una definizione della dittatura franchista*, Milán, FrancoAngeli, 1990.

9.– Luciano Casali, *Fascismi. Partito, società e stato nei documenti del fascismo, del nazionalsocialismo e del franchismo*, Bolonia, CLUEB, 1995.

10.– Luciano Casali, *Società di massa, giovani, rivoluzione. Il fascismo di Ramiro Ledesma Ramos*, Bolonia, CLUEB, 2002.

11.– Luciano Casali, *Franchismo. Sui caratteri del fascismo spagnolo*, Bolonia, CLUEB, 2005.

Entrevista

[Steven Forti:] *Volvamos atrás en el tiempo y empecemos, como se suele decir, por el principio. ¿Cómo te has acercado a la historia contemporánea? ¿Quiénes fueron tus maestros? ¿Y qué te han transmitido?*

[Luciano Casali] Aunque mis estudios, mis publicaciones y mis clases en la universidad se han centrado sin duda en la historia contemporánea —es decir, en los siglos XIX y XX—, mi formación tuvo raíces mucho más lejanas y, si tengo que señalar quién fue mi maestro, sólo puedo decir que fue Eugenio Dupré Theseider (1898-1975), sin duda uno de los mayores medievalistas italianos y quizá europeos del siglo XX. De hecho, fue Dupré quien, a través de un seminario al que asistieron entre cinco y seis estudiantes, me enseñó a utilizar las fuentes y, sobre todo, que las fuentes no son sólo las de papel. Todo es una fuente para la historia, pero sobre todo hay que tener en cuenta que las fuentes no documentan la verdad: hay que analizarlas, desmontarlas, interpretarlas y, a menudo, comprobar cuidadosamente la falsedad que contienen. Fue con Dupré con quien realicé mi primera investigación histórica, en 1961, reconstruyendo —o más bien intentando reconstruir— la población que vivía en Florencia en los siglos XIII-XIV. Todavía estaba trabajando desesperadamente las contradictorias fuentes florentinas cuando me embarqué en un segundo seminario y en una segunda investigación. Una vez más, éramos muy pocos (tres, si no recuerdo mal, pero en aquellos años no había muchos universitarios...; en mi curso sólo había un centenar de alumnos de primer año) y, una vez más, el seminario estaba dirigido por otro erudito de gran calidad, Francesco Flo-

ra (1891-1962), profesor de literatura italiana, que me hizo trabajar sobre las cartas de la cárcel de Antonio Gramsci. Se publicaron por primera vez en 1947, pero no fue hasta los años sesenta cuando se convirtieron en un importante referente cultural. Mi tarea consistía en comprobar cómo Gramsci había leído e interpretado a las figuras históricas, empezando por Dante... De nuevo, no se trataba de fuentes tradicionales...

Este trabajo inicial sobre las fuentes, todavía como estudiante, te llevó a los primeros estudios sobre la Resistencia en la provincia de Rávena. ¿Por qué elegiste este tema? ¿Qué dificultades existían entonces para llevar a cabo dicha investigación?

La investigación que tuve que realizar sobre Gramsci me hizo descubrir la Biblioteca Oriani de Rávena, una biblioteca de historia política fundada en 1927, pero muy poco visitada, ya que se consideraba una biblioteca fascista. Y de alguna manera lo era en cuanto biblioteca nacional de cultura fascista. Allí, gracias al director, Francesco Zaccherini, que empezó a interesarse por mí, ya que era casi el único cliente de la biblioteca, se me ofreció la posibilidad de consultar los archivos del Comité de Liberación Nacional (CLN) de Rávena que habían sido abandonados allí, donde se habían celebrado muchas de sus reuniones. Los reorganicé gracias a los consejos del nuevo profesor de historia moderna que acababa de llegar a Bolonia, Lino Marini (1924-2005). Dupré había sido trasladado a Roma y Flora había fallecido, así que me encomendé a Marini, a quien había redescubierto porque, casualmente, había sido mi profesor de historia y filo-



Casali durante la defensa de su tesis de fin de carrera con Lino Marini noviembre 1966 (Fotografía facilitada por el autor).

sofía en el Liceo Clásico de Rávena, antes de ganar las oposiciones universitarias y trasladarse primero a Urbino y luego a Bolonia. Pero, sobre todo, hay que recordar que Marini había sido un partisano garibaldino en el Piamonte (había nacido en Cuneo) y que, independientemente de la disciplina que enseñaba, era aficionado a la historia contemporánea, asignatura que aún no existía en la Universidad de Bolonia. Así fue mi descubrimiento de la historia de la Resistencia, pero fue un descubrimiento que se produjo a través de la gestión de un archivo, el del CLN de Rávena, cuyo catálogo publiqué en 1964^[1], desarrollando un método de gestión de los archivos de la Resistencia, que luego fue adoptado por los Istituti per la storia del Movimento di Liberazione in Italia (Institutos de Historia del Movimiento de Liberación en Italia). En resumen: mi formación fue rica y compleja, pero toda ella se llevó a cabo a través del estudio y la gestión de los archivos, y los archivos siempre han seguido siendo para mí el punto de referencia fundamental para todas mis actividades posteriores de estudio e investigación.

1.- L. Casali, *Il Movimento di Liberazione a Ravenna*.

Este descubrimiento hizo que dedicaras tu Tesis de Final de Carrera a la historia de la Resistencia en Rávena...

Sí, y fue casi automático que eligiera a Marini como director de mi tesis, también porque Marini estaba de acuerdo en que me ocupara de la historia contemporánea, pero sobre todo — gracias a largas discusiones — estaba de acuerdo conmigo en situar las raíces de la Resistencia al final de la Gran Guerra. El título que se depositó fue sobre la Resistencia en la zona de Rávena desde 1918 hasta 1945, y en su centro debía estar la historia social, siguiendo en cierto modo las enseñanzas de la historiografía francesa que encabezaba Marc Bloch y su historia socioeconómica, que en aquellos años era muy discutida en Italia en un intento de superar los viejos esquemas de historización de la historia, ligados al positivismo. Fue un largo proyecto de investigación que, sin embargo, no vio la luz en la tesis, pero que constituyó la base de mis estudios posteriores. De hecho, la redacción de la tesis terminó en 1924, cuando ya había superado las mil páginas mecanografiadas, ya que Marini se negó a seguir leyendo lo que yo estaba escribiendo. Sin embargo, la nota de mi graduación se limitó a 110, sin ninguna distinción: la Comisión debatió encarnizadamente durante más de una hora, mientras yo esperaba, muy nervioso..., fuera del aula. Nunca había sucedido que se necesitara tanto tiempo para decidir la nota de la licenciatura, pero no había nada que hacer: aunque me presenté con una enorme tesis y la publicación de dos libros, seguía teniendo el récord de la Facultad de fracasos en la prueba escrita de latín (siete) y la mía seguía siendo una licenciatura en Literatura... No se me podía premiar con el cum laude y en la comisión, aparte de Marini, por supuesto, estaban los profesores de literatura latina y griega.

Me gustaría que nos hablaras de la figura de Marini. Fue también gracias a él que Bolonia se convirtió en un centro de importancia nacional para el estudio de la historia contemporánea y el fascismo.

Efectivamente, la presencia de Marini en Bolonia fue de gran importancia. En primer lugar, consiguió que la Universidad creara un Grado de Historia Contemporánea y que contratara como profesores a Enzo Collotti (1929-2021), sin duda el mayor experto de Italia en historia de Alemania, a Massimo Legnani (1933-1998), estudioso de la historia de Italia en el siglo XX y director del Istituto nazionale per la storia del movimento di Liberazione (Instituto Nacional para la Historia del Movimiento de Liberación), y a Mariuccia Salvati, que creó la asignatura de Historia de Francia. Se trata de tres estudiosos que hicieron posible que la enseñanza y los debates sobre los acontecimientos de los fascismos europeos fueran centrales en Bolonia. Evidentemente faltaba España... y yo —Marini me había confiado la enseñanza de la Historia de la Segunda Guerra Mundial y de los movimientos partisanos— empecé a interesarme por ella poco a poco. El cuadro quedó prácticamente completo y las reflexiones sobre los fascismos europeos tuvieron en Bolonia su principal punto de discusión y profundización, en Italia y fuera de ella.

Además del impulso que dio a nivel universitario con la creación del Grado de Historia Contemporánea, el papel de Marini también es importante por otra cuestión. En 1973 fue nombrado director de la entonces llamada Deputazione Emilia-Romagna per la Storia della Resistenza e della Guerra di Liberazione. ¿Cómo renovasteis los estudios sobre la Resistencia en Italia? ¿Cuáles fueron las dificultades y los obstáculos que encontrasteis en su momento?

Gracias a las elecciones que hizo Marini, la Deputazione se alejó del estrecho alcance de los estudios sobre la Resistencia, confinados a los veinte meses de la lucha armada, dando al fenómeno un alcance a más largo plazo muy necesario, como la historiografía había sugerido durante mucho tiempo. Y no sólo eso. Hasta entonces, los estudios sobre el antifascismo se habían encomendado casi exclusivamente a viejos luchadores convertidos en historiadores: sobre todo Luigi Arbizzani y Luciano Bergonzini. Marini abrió espacio a las nuevas generaciones y, por tanto, a una nueva forma de estudiar y escribir: Dalla Casa, Casonato, Scagliarini, así como yo mismo y Gagliani. Y no sólo eso: a instancias mías, se abrió un espacio en la Deputazione para organizar la colección de material de archivo relativo a ese periodo, que hasta entonces había quedado confinado en los domicilios de los protagonistas, y se empezó a crear una biblioteca que, en poco tiempo, se convirtió en un punto de referencia de importancia regional, y más allá de la sola región Emilia-Romaña, para el estudio del fascismo y el antifascismo. La multidisciplinariedad y la interdisciplinariedad se convirtieron en un punto de referencia que caracterizó a la Deputazione y a sus debates con la colaboración de, entre otros, Lucio Gambi, Ezio Raimondi, Marzio Barbagli, Ettore Rotelli, Carlo Poni, Andrea Battistini, Giorgio Rochat, Roberto Ruffilli... En resumen: nos reuníamos a menudo y discutíamos mucho. La Deputazione se convirtió cada vez más en un lugar de referencia, incluso a nivel nacional. Aquí se celebraron las reuniones que congregaron a todos los estudiosos italianos de la historia de España y aquí prácticamente nació la revista *Spagna Contemporanea*, aunque fue patrocinada por el Instituto Salvemini de Turín. En definitiva, el Departamento de Historia de la Universidad y la Deputa-



Casali y Carme Molinero en 2003 (Fotografía facilitada por el autor).

zione consiguieron que Bolonia y la Emilia se convirtieran en un centro de discusión y profundización, pero sobre todo que la historia comparada fuera el centro de mi/nuestra atención.

Me gustaría detenerme un momento en los estudios sobre la Resistencia. Como has mencionado, en aquellos años te centraste principalmente en dos cuestiones. Por un lado, superar la visión restringida, cronológicamente hablando, de la Resistencia al periodo 1943-1945. Por otro, la necesidad de mostrar la importancia de la contribución campesina. ¿Qué significado tenía profundizar en estos dos temas? ¿Qué resistencias encontraste?

Yo diría que lo más importante fue desplazar el foco del estudio al campo. El operismo había sido el punto de referencia básico para el pensamiento y la actividad política de la izquierda italiana, incluso para una región —como la Emilia Roma-

ña— en la que no había fábricas: fueron los obreros los que dictaron las líneas de la resistencia al fascismo y los campesinos simplemente siguieron su ejemplo. Si se observan los acontecimientos, lo que aparece en cambio es una profunda autonomía de comportamiento por parte de los jornaleros y aparceros; estas categorías se habían comprometido en la lucha antifascista para superar los contratos feudales y conquistar el liderazgo político y social. No habían copiado el carácter de la lucha de los obreros. Al contrario. Poner el campo en el centro de los estudios significó también cambiar profundamente el pensamiento político y la dirección de la vida política regional (y de otros lugares). Y como se puede comprender, no era algo fácil de hacer, también porque poner el campo en el centro del pensamiento significaba también poner las raíces de la resistencia en aquellos años posteriores a la Primera Guerra Mundial en los que el campo había estado en el centro de las lu-

chas políticas y los nuevos contratos que se habían firmado entonces podían ser reivindicados veinte años después como momentos avanzados de la vida política y social. En resumen: poner el campo en el centro de los estudios de la Resistencia significó cambiar profundamente la actividad política de los partidos regionales de izquierda...

Volviendo a la experiencia de la Deputazione, hay una cuestión que me parece central: el compromiso cívico y social de esta experiencia. Y, en definitiva, de tu trayectoria como historiador. Algo que hoy en día, según algunos, sería inconcebible porque desvirtuaría la objetividad de la investigación. ¿Qué ha supuesto todo esto para ti? ¿Qué peso ha tenido el compromiso cívico, social y político en tu carrera como historiador?

Como ya he dicho, estudiar la Resistencia de una manera nueva significaba también cambiar el centro del pensamiento político de la izquierda, leyendo e interpretando cuidadosamente el pensamiento de Gramsci y, en cierta medida, de Togliatti. De este modo, y no por casualidad, muchos de los jóvenes historiadores no podíamos eximirnos de la actividad política directa. Yo, por ejemplo, fui durante muchos años concejal en Russi y estuve entre los dirigentes del propio Partido Comunista regional, como miembro de la Comisión de Cultura. Durante algún tiempo también fui miembro del Comité Científico del Istituto Gramsci a nivel nacional.

Me gustaría abrir un paréntesis pensando en los años venideros. ¿Habrías pensado entonces que desde los años noventa, con el fin de la Primera República y el advenimiento del berlusconismo, la pregiudiziale antifascista, pilar de la República Italiana, y el significado de la Resistencia serían tan duramente cuestionados?

Sin duda, ese culto al antifascismo y a la Resistencia que sentó las bases de nuestra Carta Constitucional y que estuvo en el centro de los estudios de los años ochenta y noventa del siglo pasado —de los estudios que realizamos entonces en Bolonia y en otros lugares— no parece tener hoy el espacio adecuado. Pero aquí el discurso se volvería mucho más complejo... y sobre todo, además de preguntarse por qué renacen hoy partidos y movimientos que la política define como fascismos, convendría tratar de entender por qué el neofascismo encuentra tanto consenso electoral.

Al respecto, como sabes, hay un gran debate sobre cómo definir la nueva extrema derecha. Has dedicado tantos años de tu investigación a los fascismos europeos de entreguerras. ¿Cómo analizas el fenómeno actual? ¿Estamos ante unas nuevas formas de fascismo?

En la actualidad, el debate político ha llevado a hablar de un nuevo fascismo y ha vuelto a poner en circulación el término fascismo, atribuyéndolo no sólo a los partidos italianos de Giorgia Meloni y Matteo Salvini, sino también a otros numerosos partidos y movimientos europeos: en Francia, Polonia, Hungría y España. Estoy convencido de que, si políticamente podemos utilizar ese término, históricamente sólo podemos hablar de fascismo en relación con los años veinte y treinta. Como tú mismo escribiste, «la Liga, Alternativa para Alemania, el Partido de la Libertad holandés, la Agrupación Nacional o Fidesz no son el partido milicia fascista de la época de entreguerras. No quieren encuadrar a la sociedad, instaurar un régimen autoritario unipartidista, construir un ‘hombre nuevo’ o crear una religión política. No tienen un pro-

yecto imperialista en política exterior»^[2]. Sobre todo, hay que considerar que estos nuevos fascismos no se oponen explícita y declaradamente a la democracia, como era el caso de los fascismos del siglo pasado: atacan a la llamada democracia liberal, acusándola de no ser democrática, es decir, de estar separada y alejada de la voluntad del pueblo. Esto también significa que no podemos llamarlos simplemente fascismos.

Volvamos atrás en el tiempo. Las lecturas e investigaciones que realizaste en los años setenta sobre el fascismo italiano y europeo, así como sobre la Resistencia, te llevaron a reflexionar sobre la cuestión del consenso. Los estudios de Renzo De Felice pusieron la cuestión en primer plano en aquellos años. Un artículo tuyo de 1981 dio un vuelco completo a la cuestión. Más que de consenso, propusiste con cierta provocación, ¿deberíamos hablar entonces de disidencia masiva, aunque no siempre explícita?

Ese artículo era deliberadamente provocador: sin duda hubo consenso para el fascismo y en esto De Felice tenía razón. Pero no se podían pasar por alto elementos profundos de disidencia y, sobre todo, no se podía olvidar que —a pesar de la aceptación de las normas del régimen— las conquistas obtenidas tras la Gran Guerra no se habían borrado de la memoria colectiva. Del fascismo se aceptaba sobre todo el potencial de mejora de la sociedad, y cuando, con el estallido de las guerras a mediados de los años treinta, se impuso una dirección de la sociedad en la que no aparecían mejoras, el consenso se convirtió rápidamente en una disidencia explícita.

Antes has explicado cómo te interesaste por el estudio de la historia de España. En aquella época era difícil, o quizás directamente imposible, hablar de una escuela hispanista italiana. Además, en Italia el interés por la historia de España, un país tan cercano y a la vez tan lejano, se centraba esencialmente en la Guerra Civil. ¿Por qué costaba tanto mirar más allá de ese acontecimiento?

En Italia, el estudio de la historia de los siglos XIX y XX se reservaba con demasiada frecuencia a la historia nacional, en parte porque los archivos no ofrecían ningún material después de la unificación nacional. En otras palabras, los estudiosos buscaban ahondar en las razones de nuestra historia y por ello, en lo que respecta a España, se limitaron a comprobar la presencia de italianos en la península ibérica. Basta con repasar la lista de publicaciones de los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial para darse cuenta de que se publicó muy poco sobre los países cercanos a nosotros y con los cuales mantuvimos fuertes relaciones. ¿Qué sabíamos de Francia, de Portugal, de Yugoslavia o de la propia Alemania? Abrirnos a la historia comparada como hicimos en Bolonia significó que, por fin, empezamos a conocer, ¡y a enseñar!, la historia del mundo, y los Erasmus nos ayudaron en ello al permitirnos enviar estudiantes a otras universidades europeas durante un año. Pudimos firmar casi un centenar de acuerdos con otras universidades, lo que significó no sólo que nuestros estudiantes viajaran por Europa y más allá, sino que otros tantos vinieran a Bolonia. En resumen: se empezó a estudiar realmente la historia.

Tras organizar en 1987 el congreso «Per una definizione della dittatura franchista», en los años noventa y dos mil continuaste tus investigaciones sobre el franquismo. Primero

2.- Steven Forti, *Extrema derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla*, Madrid, Siglo XXI de España, 2021, p. 81.



Casali durante uno de los cursos de Historia Contemporánea en la Academia Militar de Módena (Fuente: fotografía proporcionada por el autor).

mostrando la utilidad de una visión comparativa con los casos italiano y alemán, y después profundizando en el estudio del caso ibérico. En 2002 dedicaste una monografía a la figura de Ramiro Ledesma Ramos y en 2005 un estudio, que yo calificaría de definitivo, sobre las características del fascismo español. ¿Cuál era tu objetivo, si podemos llamarlo así? ¿Intentar demostrar, superando la interpretación de Linz y otros, muy en boga en la época, que el franquismo era la declinación española del fascismo europeo?

No se trataba simplemente de superar la interpretación de Linz, y de muchos estudiosos españoles. Lo que me interesa, e interesaba a mis colegas boloñeses, era hacer una historia comparada, y bastó con comparar las distintas historias nacionales para darse cuenta de que existían relaciones muy profundas entre los distintos países, mucho más de lo que se había hecho hasta aquel entonces en los estudios. Leyendo los

escritos de Ledesma Ramos, por ejemplo, era imposible no darse cuenta de que Ramiro había conocido y estudiado las raíces del fascismo italiano y alemán; José Antonio no había llegado por casualidad a Italia y se había puesto en contacto con Mussolini, e incluso había sido financiado por el Duce.... En resumen: para entender mejor el fascismo italiano era necesario estudiar todos los fascismos de forma comparativa.

Por cierto, hablando de fascismo e historia de Italia: a principio de los años noventa, impartiste durante un lustro unos cursos de historia contemporánea en la Academia Militar de Módena. ¿Podrías hablarnos de esa experiencia?

La verdad es que se trata de algo realmente interesante, también para entender el giro político-cultural de nuestras fuerzas armadas en aquellos años. Me llamaron —y esto es interesante!— para impartir

cursos de historia contemporánea sobre el fascismo (60 horas) con un examen final, para que los futuros oficiales del ejército italiano estuvieran bien preparados en la materia. La disciplina se convirtió en fundamental: bastaba con suspender el examen de Historia Contemporánea (¡precisamente sobre el fascismo impartido por mí!) para ser excluido de la Academia Militar y, por tanto, de la carrera militar. Fue un punto de inflexión muy importante para la preparación de los futuros oficiales del Ejército. Creo que algunos de mis alumnos de entonces son ahora coroneles o quizás ya generales. Puede ser divertido saber que cuando el comandante general de la Academia me pidió que enseñara, le dije que no, que la cosa, sin duda aburrida, no me interesaba. Y el general me dijo: «¿Cómo? El ejército italiano pide a un comunista que enseñe historia a los futuros oficiales, ¿y tú dices que no?» ¡Tuve que aceptar!

Aunque el fascismo ha sido el centro de tus intereses desde principios de los años ochenta, nunca has abandonado las investigaciones sobre la Resistencia. Pienso, por ejemplo, en tus estudios sobre la familia Cervi³. Ya han pasado más de cincuenta años desde que diste tus primeros pasos en ese campo de investigación. ¿Qué ha cambiado en este medio siglo? ¿Cómo se estudia hoy la Resistencia? ¿En qué dirección hay que ir?

Al leer lo que he escrito sobre los hermanos Cervi, queda claro, al menos eso espero, que se trata de una historia global, de la familia, de la mentalidad, de la vida cotidiana. Ciertamente los siete hermanos eran campesinos, pero no se trata de una historia de simples hombres del campo y

agricultores que actuaron como antifascistas. Me parece que la mayoría de las historias que se escriben hoy en día son reconstrucciones del comportamiento, de la mentalidad, de la vida cotidiana. No cabe duda de que se ha construido un mito sobre esos personajes, se les ha representado como héroes. Pero me parece que lo que estamos escribiendo hoy consigue sobre todo hacernos comprender la cotidianidad de la existencia y los siete hermanos Cervi, como los he contado, o como me hubiera gustado contarlos —espero haberlo conseguido—, son gente corriente y es su cotidianidad la que les convierte en líderes y protagonistas de la Resistencia. Esta —me parece— es la nueva forma de estudiar y escribir hoy en día. O al menos es la que debería hacerse...

Pensando en el pasado y mirando al futuro, me gustaría concluir esta entrevista con dos últimas preguntas. En primer lugar, ¿qué ha cambiado en tantos años? ¿Qué crees que falta actualmente en nuestro ámbito de estudios?

Lo que me parece importante sobre todo es que los lugares de los debates y las comparaciones entre estudiosos se han reducido, que los nuevos estudiosos dedican menos espacio a la historia comparada e internacional. Creo que incluso una revista como *Spagna Contemporanea* debería abrir espacios de investigación que tuvieran más en cuenta tanto la *long durée* como la comparación entre los acontecimientos ibéricos y europeos e incluso no europeos. Al fin y al cabo, deberíamos reunirnos más a menudo y reflexionar no sólo sobre cómo componer los números de la revista, sino también sobre cómo estudiar de forma diferente los acontecimientos que, de alguna manera, tienen que ver con el hispanismo.

3.- Luciano Casali, «Il trattore e il mappamondo. Storia e mito dei fratelli Cervi», *Storia e problemi contemporanei*, 47 (2008), pp. 125-138 e Id., «Introduzione», en Alcide Cervi, *I miei sette figli*, Turín, Einaudi, 2010, pp. V-XXXII.

En segundo lugar, ¿cuál es para ti la función del historiador hoy en día? En un mundo marcado por la posverdad y la bulimia informativa, por la difusión de fake news y teorías conspirativas, por un peligroso revisionismo cada vez más generalizado, ¿qué función tiene o debería tener la historia?

Sería un discurso muy largo... Tengo la clara impresión de que los políticos y los medios de comunicación no leen a los historiadores y no parten de un conocimiento histórico de los acontecimientos. Si observamos, por ejemplo, los recientes aconteci-

mientos relacionados con Ucrania, la invasión rusa, el comportamiento de los países vecinos, tengo la convicción de que nuestros medios de comunicación no conocen en absoluto lo que se ha publicado sobre la historia en el siglo XX de Ucrania, Polonia, Hungría, Rumanía, Turquía, y el porqué de determinados comportamientos. La información que se ofrece a los oyentes de radio y televisión no se basa en el conocimiento de los porqués, sino simplemente en una crónica superficial de los acontecimientos. No es sólo revisionismo lo que circula: es ignorancia absoluta...

nuestra historia

Revista de Historia de la FIM

Todos los números de **Nuestra Historia** están disponibles en revistanuestrahistoria.com



núm. 1 | 2016



núm. 2 | 2016



núm. 3 | 2017



núm. 4 | 2017



núm. 5 | 2018



núm. 6 | 2018



núm. 7 | 2019



núm. 8 | 2019



núm. 9 | 2020



núm. 10 | 2020



núm. 11 | 2021



núm. 12 | 2021



núm. 13 | 2022

fundación de
investigaciones
marxistas



transform!
europe